

633
74

EL CRITICON,

PAPEL VOLANTE

DE

LITERATURA Y BELLAS-ARTES,

continuado con los materiales que para el
mismo tenia preparados

DON BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO.

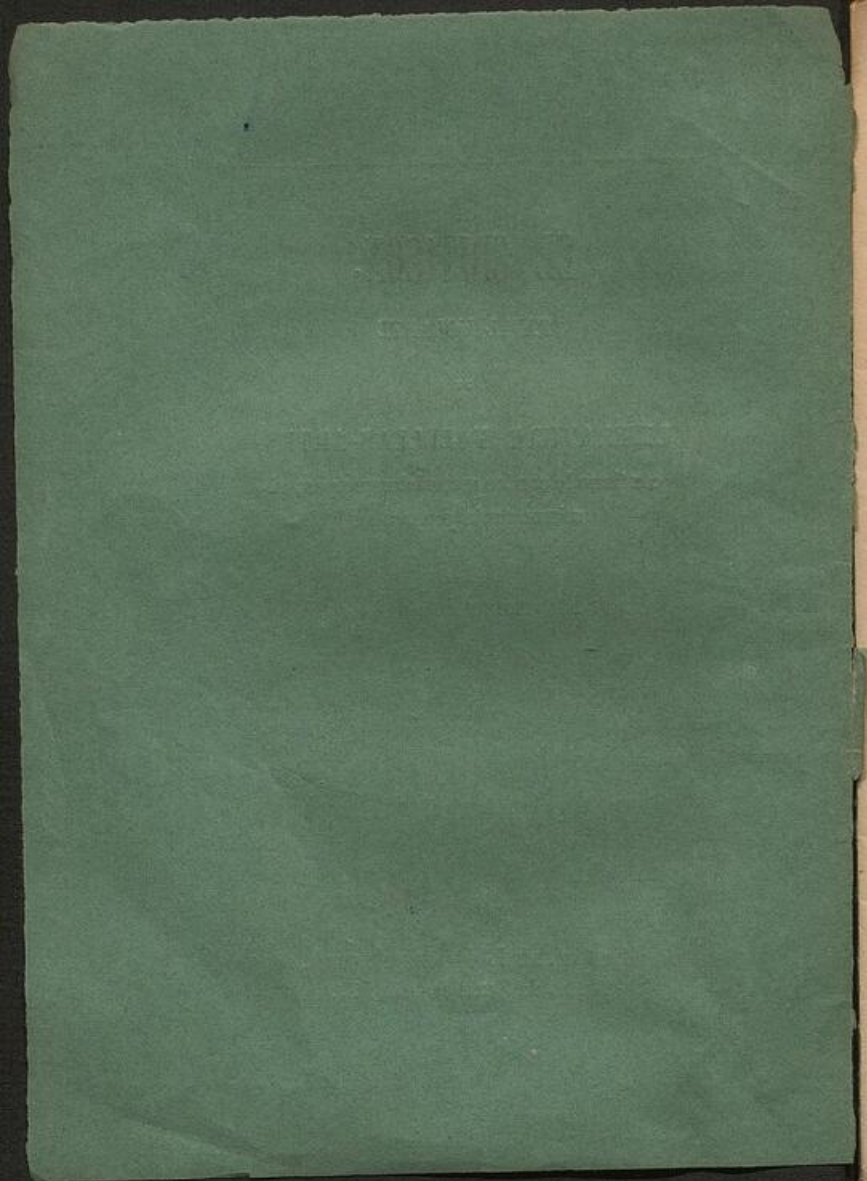
N.º 6

MADRID:

IMPRESA DE J. MARTÍN ALEGRIA,
Aneba de San Bernardo, 73.

1859.

R.M.
187



ADVERTENCIA PRELIMINAR.

En el año de 1835, empezó á publicar el difunto D. Bartolomé José Gallardo, con el título de *El Criticon*, una coleccion de artículos críticos, ó juicios literarios propios, y algunos opúsculos en prosa y verso de insignes escritores españoles, ya inéditos, ya escesivamente raros, cuya publicacion suspendió el año siguiente de 1836, por razones que nos son desconocidas. Cónstanos, como quiera, que entre el cúmulo de escritos, fruto de su ejemplar laboriosidad, han de existir noticias peregrinas biográficas y bibliográficas; borradores de corres-

pondencia literaria; y apuntes curiosísimos sobre gramática y lengüística, que suministrarán materiales, no solo para continuar aquella interesante coleccion, hasta cumplir el compromiso de los doce números que el autor contrajo con sus suscritores al principiar á publicarla, sino para muchos mas, ilustrando y enriqueciendo con nuevos datos y observaciones acertadísimas, el vasto campo de nuestra literatura patria. Cuantos conocian su estensa y profunda erudicion, su sana crítica, su esquisito gusto y su estilo puro y castizo español; el culto religioso que profesaba á las buenas letras, y su indefatigable y laudable empeño en realzar nuestras glorias literarias; hábrán lamentado como nosotros, la suspension, quizá forzosa, de *El Criticon*, que prometia ser una coleccion tan útil, como amena é instructiva.

Personas unidas á nuestro autor por los vinculos de la sangre ó de la mas pura y leal amistad, y para quienes la perpetuacion de su buen nombre y fama literaria es, á la vez que un deber, una satisfaccion inefable; han tenido el desprendimiento, digno de

elogio, de facilitarnos los medios de ejecucion del proyecto que hemos concebido de continuar *El Criticon*, salvando de un perpetuo olvido, y acaso de una pérdida lamentable, los doctísimos trabajos literarios del inimitable autor de la *Apología de los papos* y de *Las Letras letras de cambio*.

Se publicarán por ahora los siete números que faltan para completar los doce por qué contrajo compromiso su autor; y en el primero de ellos las observaciones é ilustraciones que, con el título de *Reparos críticos é Ilustraciones* á los tomos 16 y 17 de la Coleccion de poesías de D. Ramon Fernandez, escribió por los años de 1823 y 1824 estando preso, este último, en la cárcel de Sevilla.

Tambien se darán á luz mas adelante, y por separado, algunos de los muchos trabajos literarios que tan entendido bibliógrafo y escudriñador indefatigable de nuestra historia literaria tenia acopiados y en borrador sobre púntos de amena literatura y biografías de autores españoles antiguos y modernos, y una coleccion de sus cartas *literarias, políticas y familiares*, que tiene

tan adelantada ya su sobrino D. Juan Antonio Gallardo, que bien suministrará material para algunos volúmenes. Pero este es un compromiso mas lejano, cuya realizacion pende de causas ajenas de este lugar, y que debia ceder naturalmente ante la necesidad de continuar *El Criticon*, en la misma forma y tamaño que principió á darle á luz su autor, satisfaciendo á los suscritores al mismo y complaciendo á sus apasionados; en lo cual han creído y creen firmemente los editores cumplir un deber de justicia y de gratitud, á la vez que hacer un señalado servicio á las letras españolas.

Madrid 1.º de Setiembre de 1859.

EL CRITICON.

Núm. 6.º

REPAROS CRITICOS

al Romancero y Cancionero publicado por D. Manuel Josef Quintana en la «Coleccion de poesias castellanas» de

D. Ramon Fernandez.

Util cuanto feliz pensamiento fué el de coronar la mas rica sino la mas selecta coleccion de poesias castellanas que hasta ahora ha visto el público, con las flores escogidas de nuestros Romanceros y Cancioneros antiguos. Este primor, (y no el único) faltó á la coleccion que á mediados del siglo pasado publicó Lopez Sedano con el título de *Parnaso Español*. Olvidóle

tambien el Padre Estala copilador de la presente; pero su continuador Quintana, con mejor acuerdo, no ha querido que falte tal flor á tal ramillete. El acuerdo ha sido ciertamente dichoso: veremos si la ejecucion lo ha sido igualmente.

El título de «Poesias escogidas de nuestros Cancioneros y Romanceros antiguos» supone el empeño logrado de haber tenido presentes las colecciones de romances y canciones que corren (al menos impresos) en castellano: larga tarea ciertamente, pero sabrosa y entretenida. Esta especie de libros escasea ya lastimosamente en España, y aun en el mundo; pero esta misma circunstancia debe cebar mas á los amantes de nuestra literatura en el empeño de buscar los pocos ejemplares que nos quedan para salvarlos de las injurias del tiempo, y dar asimismo á conocer al mundo las galas mas ricas y preciosas de las musas españolas.

Al repasar en mi memoria las obras de este género que tengo vistas, leídas y decoradas, me asaltan de tropel al pensamiento el rarísimo Romancero gótico de Nájera, el llamado de Amberes, los de Sayago, Padilla, Laso de la Vega, Lobo, Sepúlveda, Moncayo, Madrigal, Arias Perez; Segura, y finalmente el riquísimo tesoro del *Romancero general* de las

tres ediciones de Godinez y Juan de la Cuesta (1602,—4—14). Y de Cancioneros generales y particulares el de Llavía, Encina, Castillo, Mendoza, Montemayor, Urrea, etc. En suma, solo los Romanceros que han pasado por mi mano y de que he perdido ejemplares ó extractos en el memorable saqueo de Sevilla (13 de junio 1823), pasan de treinta.

Estas, ó las mas de estas colecciones da á entender el señor Quintana que ha reconocido para la empresa de la presente obra. Así además lo significa esplicitamente en algunos pasajes del prólogo. «Cuando nos pusimos (dice p. vi) á reconocer los Cancioneros antiguos con el fin de escoger composiciones para esta coleccion, nos admiramos de ver cuán pocas eran las que podian llamarse verdaderamente poéticas etc.» Verdaderamente, que si el señor colector se hubiera tomado el entretenimiento de registrar el tercio, siquiera, de las obras que dejamos apuntadas, ni hubiera soltado espresion tan temeraria, ni seria su coleccion tan menguada. Hablemos claro: Quintana, á pesar del énfasis y magisterio con que se produce en dicho prólogo, no ha visto mas Romanceros que uno, ni mas que un Cancionero tampoco.

El Romancero que ha visto es el general de la impresion de Madrid de 1604 que cita al fó-

lio xiv. He tenido en mis manos por los años de 1804 en Madrid el mismo idéntico ejemplar que él manejó. Existía en la curiosa biblioteca del duque de Medinaceli, donde me lo franqueó su bibliotecario don Pascual Ganuto, insinuándome ser el mismo de donde se había sacado el presente Romancero.

Es verdad que aun sin esta declaración se pudiera haber venido en conocimiento de que Quintana manejó el ejemplar de Medinaceli por una circunstancia que no se halla en otro ninguno. Como el *Romancero general* comprende sobre 1.500 romances, cuyos autores no se expresan, no faltó un curioso que en algunos romances fué marginando de su puño los nombres de los que él creía sus autores. Es el caso que entre estos nombra á Liaño; y nuestro Quintana sin averiguar si tal poeta había, pilló la especie al vuelo, y la estampó crudita en su introducción al Romancero (p. xxii) donde dice: «La buena época de nuestros romances comprende el mejor tiempo de la poesía en que Lope de Vega, Liaño y otros mil desconocidos, tan buenos ó mejores que ellos, aun no se habían acabado de corromper con el pésimo gusto que después lo ahogó todo.»

El hecho de la verdad es que no existe tal poeta; y aunque pudiera quererse disculpar por

errata material en trocatinta de nombres, la reincidencia de Quintana en la repetición del mismo nombre arguye que no fué yerro de imprenta, sino error de entendimiento. En efecto, este mismo error que estampó en el Romancero, año de 1796, le repite despues en la Colección de poesias * en 1807. (Lo que prueba de camino los pocos adelantos que nuestro Quintana había hecho en once años en el conocimiento de nuestra historia literaria).

El que Quintana llama Liño, porque le halló traspintado el nombre, no es sino el ilustre poeta aragonés Liñan, galante competidor de Lope, cuyos elogios pueden verse en el «Laurel de Apolo» del mismo Lope, en Cervantes, etc., y cuyo nombre poético era Riselo, como el de Lope Belardo. Liñan fué uno de los mas valientes ingenios que tuvo la escuela poética española en fines del siglo xvi: todos sus contemporáneos, aun los mas satíricos y maldicientes hablan de él con aprecio y veneración en prosa y en verso: Espinel, Paravicino y Salas Barbadillo que no se

* Publicola en Madrid por Fuentenebro y compañía con este título «Poesias selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros dias,» en cuya introducción página 66, dice: «Este juicio de nuestros romances ha sido publicado ya por el colector en otro opúsculo suyo» (que es el prólogo de este Romancero).

ahorraron ni aun con el mismo autor inmortal de *Don Quijote*, le elogian encarecidamente. Sin embargo, como no dejó coleccion publicada de sus obras, y las que imprimió en el Romancero general no llevan su nombre profano, ha caido ya en un profundo olvido. Para acertar yo á rastrear sus obras en el intrincado laberinto del Romancero, me ha puesto en la mano el hilo de oro un contemporáneo suyo y no de los menos aficionados á su buen ingenio, el Maestro Gimenez Paton.

Volviendo ahora al Romancero general, es de saber que á la edicion que Quintana disfrutó precede una curiosa introduccion en que se caracteriza este género de poesia, propia y castiza española: y cuyas especies y doctrina traslada aquí el nuevo colector sin darse por entendido, defraudando de la gloria del pensamiento al que primero le concibió. Quién fuese este no es aquí del caso averiguar para demostrar el robo literario que hizo Quintana de sus ideas; pero por lo que pueda conducir al despejo de esta incógnita, no quiero dejar de consignar aquí un rasgo histórico literario que puede al efecto prestarnos alguna luz. En una de las licencias para la impresion de varias obras de ingenio y pasatiempo, que compuso Alonso de Salas Barbadillo, se enumera una que se titula *Romancero*

universal; con cuyo título no sé que se haya impreso mas obra que dicho Romancero general. Acaso Salas Barbadillo fué quien enriqueció este Romancero con el prólogo de que hablamos, y las cuatro partes que tiene sobre las nueve á que subió la coleccion en la impresion de Medina de 1602. En tal caso es mas que probable que Salas Barbadillo, que era poeta de fácil y rica vena, no se contentase con ser mero copilador, sino que añadiría algunos romances propios. Como quiera, el empeño parece que fué hacer una empresa mas mercantil que literaria, y componer un tomo abultado de propio ú ageno á beneficio de alguno de tantos libreros (el que firma la introduccion) como entonces traficaban con el sudor de los autores que con el de sus plumas ganaban el negro pan de lágrimas. Barbadillo se queja en varios pasajes de sus obras de la miseria que le tenia condenado á no dejar la pluma de la mano. Como la idea, pues, fué componer un tomo grueso para que el librero sacase de él gran interés, no es de maravillar que para engrosarlo se incorporasen en él otros Romanceros casi enteros. Así sucedió con el segundo de Gabriel Laso de la Vega que ocupa casi toda la parte 13.^a del Romancero general. Por otra parte este pegujar del Romancero parece que era como baldío: publicado con el título de General

en 1602 la vez primera, ya en 1604 se adelantó á reimprimirle y continuarle con título de «segunda parte» en Valladolid el estudiante Miguel de Madrigal de aquella Universidad.

En el discurso del prólogo á este Romancero, manifiesta el señor Quintana varias opiniones erróneas y temerarias, que iré despues atildando; previniendo antes que si en línea de Roman-ceros no manejó mas del que dejamos manifiestado, en cuanto á Cancioneros no parece que tuvo á la mano sino el llamado General, copilado por Hernando del Castillo, impreso la primera vez el año de 1511, y reimpresso la última en 1573. Estoy bien seguro de que si Quintana, como ojeó ese, hubiera alcanzado á ver siquiera el *Cancionero de enamorados*, el *Danza de galanes* ú otro par de Cancioneros antiguos de los que corren impresos, ni hubiera impreso algunas piezas de las que imprimió, ni dejado de imprimir otras infinitas, que hubieran en todos sentidos enriquecido su coleccion.

«Entresacarlas (preciosidades de los Roman-ceros), darlas el órden natural que deben tener, limpiarlas de las infinitas mentiras en que abundaban, y corregirlas á veces de los lunares que el mal gusto del siglo imprimia en ellos, tal (dice) ha sido el trabajo que los editores (es decir, Quintana y el impresor) han hecho, y que

ofrecen gustosos al entretenimiento de muchos lectores, y á la reflexion y estudio de algunos (página 1).

Justamente me cuento yo en el número de aquellos muchos, y sabe el cielo mi anhelo por ser tambien contado en el número de estos pocos. Mezclando, pues, burlas con veras se me ocurren sobre estas breves cláusulas estas breves observaciones.

1.^a Yo no sé verdaderamente cuál sea el *orden natural* que deben tener estos romances; porque si natural es el orden con que han sido producidos, que los iba colocando del primero al último en progresion numeral; tampoco me parece contranatural el orden, digamos esencial del género de poesia, en que están escritos. Atendidos estos inconvenientes, hubiera sido mas discreta cosa no hablar aqui de orden natural.

2.^a Me adelanto, invirtiendo el orden natural, á tratar el punto de la correccion, para la cual no creo en lid de buena crítica que el señor Quintana esté facultado por ningun título. «Al

* Ni aun el orden natural se guarda; ejemplo: en la correspondencia de Zaide y Zaida el un romance se pone al fóllo 179 y para encontrar la respuesta hay que saltar al 188, y aun despues se leen otros romances del mismo asunto que debian preceder.

amigo con su tacha » es refran admitido en el trato social: esto mismo debemos admitir respecto á los autores. Tan tirana cosa se me antoja á mí el cortar á una produccion del ingenio cualquiera rasgo que nos desagrade, como seria (si posible fuese) el tocar á una gentil dama en sus facciones, cuando alguna disonase de la justa proporcion que debia tener con las demas, segun los principios (verdaderos ó fantásticos) de la belleza ideal. ¿Seria, pues, permitido, para que una bella aguileña fuese hermosa por el cabo, si pareciese desmedida su nariz, cortarle la demasia? Pues tal y tan cruel cosa me parece á mí quitar un lunar, que sea, á ninguna composicion; pues aun cuando se lograse tener el debido pulso en no cortar mas ni menos de lo justo, bastaba que quedase la cicatriz para que esta fuese mayor tacha.

Pero aun en el caso extremo de ser preciso ó permitido tocar á alguna composicion agena, nunca será esto licito sin prevenir de la enmienda, para que se proceda con el debido conocimiento, como en las comedias de dos ingenios, segun aquello: « Sepa el discreto, que lo representado es de Moreto... » El señor Quintana no ha tenido á bien manifestarnos las correcciones que se ha servido hacer como en conciencia crítica debiera. Hablo de las correcciones que haya

hecho en la composicion poética, no de la correccion de yerros de copia, porque esta propiamente no se debe llamar correccion, sino restitution, digámoslo así, á la mismidad de la obra.

3.^a Enmendar los yerros de pluma ó molde, las erratas (ó mentiras como las llama Quintana) es loable trabajo, y una de las principales obligaciones de todo colector el presentar el texto de sus autores puro, limpio y genuino. Pero siempre es preciso manifestar al público las fuentes de donde se han sacado las lecciones variantes, si del original *quirógrafo*, si de la edicion príncipe ó de códices del tiempo del autor; y cuando se carezca de todos estos recados críticos de justificacion de las enmiendas, alegar razones de probabilidad ó congruencia: pero en buena crítica, siempre que un editor presente alterado el texto de un autor, debe alegar los motivos de tal alteracion. Como el colector de los romances y canciones presentes no se ha dignado declarar de qué documentos ha sacado las notabilísimas variantes que ha puesto en las obras que publica, creemos que las haya sacado de su cabeza; tanto mas mérito si ha acertado de propio número á reponer la verdad donde estaba la mentira. Vamos á ver la verdad.

Abriendo el tomo 1.^o por la página 144, encontramos el romance morisco de Zulema, que

empieza: «Aquel valeroso moro, rayo de la quinta esfera....» en el cual, cotejando la letra de esta edición con la antigua de Godinez, se notan muy reparables variantes: señalaremos aquí algunas. La letra, según la estampa Quintana, dice:

« Bendiciéndole mil veces
su venida y su presencia,
le dan las damas asiento
dentro en sus entrañas mismas.
Pero al fin Zulema en medio
de los *alcaldes* se sienta,
que lo fueron por entonces
de la mayor fortaleza.»

El 6.º verso se lee en Godinez *:

« de los *alcaldes* se asienta »

lección justa y propia, según que la justifican los dos versos siguientes, porque *alcaldes*, no *alcaldes*, son los que tienen las fortalezas; de consiguiente aquí el señor Quintana, en vez de limpiar, ensució el texto, poniendo mentira por verdad. Pero el toro sale: vamos adelante:

«De aspecto bravo y feroz,
vista enojosa y soberbia,
ancha nariz, corto cuello,
cuerno ofensible y piel negra.»

* Romancero general, IX parte, fol. 314.

Desocúpale la plaza
toda la mas gente de ella ;
solo algunos de á caballo
aunque le temen , le esfuerzan.

Piensa hacer muerte en él ,
mas fueles la suya adversa ;
pues siempre que el toro embiste,
los maltrata y atropella.

Prescindiendo de las añadiduras voluntarias que dejamos marcadas en estos versos como pecados menores (si en tales puntos cabe parvedad), es imperdonable la sustitucion de *esfuerzan* á *esperan*, que es como dice y dice bien el original; y tan absurda la de *muerte* á *suerte*, que deja la copla absolutamente fuera de todo buen sentido. Otra dejaba ya fuera de gramática añadiendo la palabra que subrayamos, la cual no existe en el original:

En viéndole la gran plaza,
toda se alegra y se altera ;
que en ver en fiestas al moro,
les parece cosa nueva.

Tal, tan ocioso, vicioso y mal empleado suele ser el trabajo que el señor Quintana dice haber puesto en limpiar los romances de las infinitas mentiras en que abundaban. Lo contrario, por desgracia, es lo que generalmente ha hecho, corrigiendo el texto en términos que trueca y tras-

torna lastimosamente el sentido de las voces y cláusulas mas significativas: y si esto sucede en las piezas modernas y corrientes donde es fácil adivinar el sentido, en las antiguas donde no es tan fácil hallarle, ni sucede menos, ni de consiguiente es menos reprehensible la falta. El donoso romance de Rosa fresca (fol. 74) lo estampa con la puntuacion y texto que sigue:

«Rosa fresca, rosa fresca,
tan garrida y con amor,
cuando vos tuve en mis brazos,
no vos supe servir no:

Y agora que os serviria,
no vos puedo yo haber no;
vuestra fué la culpa mia,
vuestra fué, que mía no, etc.»

El señor Quintana no ha entendido el dialogismo rápido y animado, muy conforme al gusto de los romances antiguos castellanos que se entabla en este romance. Con el verso 6.^o acaban las palabras del galan en *no*, donde debia cerrar el periodo: y en el siguiente donde Quintana pone *mía*, que es un absurdo, dice en el Romancero de Amberes de 1555 *amigo*; y muy bien, porque es la dama quien habla ya con su amigo.

En el no menos bello romance antiguo de la mora Moraima (fol. 79), el diálogo del mentido moro y la mora se pone así:

Hablóme en algarabía
como aquel que la bien sabe,
abrasme la puerta, mora.
; Si *ella* te guarde de mal!
¿Cómo tabiré mezquina,
que no sé quien te serás?
Yo soy un moro mazote,
hermano de la tu madre,
que un cristiano dejo muerte.
Tras mí viene el *Alcaide*,
sino m'abres tú, mi vida,
aquí me verás matar.
debiendo ser así:

«Ablóme en algarabía,
como aquel que la bien sabe:
abras me la puerta, mora;
; Si Alá te libre de mal!
¿Cómo t'abriré mezquina,
que no sé quien te serás?
Yo soy un moro mazote
hermano de la tu madre,
que un cristiano dejo muerto;
tras mí venia el *Alcalde*.
Si no m'abres tú, mi vida,
aquí me verás matar.»

Aquí vemos otro *quiprocuo* al revés de *alcalde* y *alcaide*.

La negligencia y desden con que Quintana trata los romances antiguos, honra ciertamente bien poco sus conocimientos en este ramo tan precioso de la lengua y poesía castellana. Acaso el desaliño con que imprimió los pocos roman-

ces antiguos á que dió cabida en esta coleccion, proceda del desprecio con que miraba este género de composiciones que moteja de bien infelices (prólogo , fol. 13): blasfemia escandalosa contra el buen gusto de que estamos bien ciertos se retractaria, cuando viese los romances antiguos de que no tiene conocimiento.

Larga y hasta enojosa seria la tarea de relevar los infinitos errores en que ha incurrido el señor Quintana, ya por falta de ediciones originales que consultar, ya por su prurito de corregir y enmendar los antiguos textos; nuestro ejemplar es buen testigo de lo que llevamos sentado, puesto que se halla materialmente cuajado de notas y llamadas que indican los muchos descuidos del colector. Pero no podemos menos de llamar aqui la atencion sobre dos romances, que leídos segun los imprimió el señor Quintana, no forman sentido gracias á las supresiones gratuitas y variaciones que en ellos hizo.

ROMANCES.

Por la plaza de San Francisco
 salí cuando mis ojos
 el antiguo hazal
 de blanco, morado y verde
 Quisiese partir gallardo
 a Juan, casar a Dolores
 que hace fiestas en Alcide
 por las paces de los Reyes
 Ahora una Albucaerite
 república de los valientes
 que naitaron en Granada
 los Gaciras y Gomeles
 por despojar y habilitar
 vuelve y revuelve mil veces
 poniéndolo con los ojos
 las venturas grandes

QUINTANA, TOMO 1.º, PÁGINA 100.

ROMANCES.

Por la plaza de San Lúcar
galan paseando viene
el animoso Gazul
de blanco, morado y verde.
Quiérese partir gallardo
á jugar cañas á Gelves,
que hace fiestas su Alcaide
por las paces de los Reyes.
Adora una Abencerraje
reliquia de los valientes
que mataron en Granada
los Cegries y Gomeles.
Por despedirse y hablalle
vuelve y revuelve mil veces,
penetrando con los ojos
las venturosas paredes.

ROMANCERO GENERAL (folio 4).

(Edición de 1604.)

Por la plaza de San Lúcar
galan paseando viene
el animoso Ganzul,
de blanco, morado y verde.
Quiérese partir el Moro
á jugar cañas á Gelves,
que hace fiesta el Alcayde,
por la tregua de los Reyes.
Adora una bella Mora
reliquia de los valientes,
que mataron en Granada
los Zegries y Gomeles.
Por despedirse, y hablarla,
vuelve y revuelve mil veces,
penetrando con los ojos
las venturosas paredes,

Al cabo de una hora de años,
de esperanzas impaciente,
vióla salir á un balcon
haciendo los años breves;
arremetió su caballo
viendo aquel sol que amanece
haciendo que se arrodille,
y el suelo en su nombre bese;
con voz turbada le dice:
No es posible sucederme
cosa triste en esta ausencia
viendo así tu vista alegre.
Allá me llevan sin alma
obligacion y parientes;
volveráme mi cuidado
por ver si de mí le tienes.
Dame una empresa en memoria,
y no para que me acuerde
sino para que me adorne;
guarde, acompañe y esfuerce.
Celosa está Lindaraxa,
que de celos grandes muere
de Zayda la de Jerez,
por que su Gazul la quiere.
Y de esto la han informado
que por ella ardiendo muere,
y así á Gazul le responde:
si en la guerra te sucede
como mi pecho desea,
y el tuyo falso meréce,
no volverás á San Lúcar

y al cabo de un hora de años,
de esperanzas impacientes,
vióla salir á un balcon,
y haciendo los años breves,
y arremetiendo el caballo,
por ver el sol que amanece,
haciendo que se arrodille,
y el suelo en su nombre bese,
con voz turbada le dice:
No es posible sucederme
cosa triste en esta empresa,
habiéndote visto alegre.
Allá me llevan sin alma
obligacion, y parientes,
mas volverá mi cuidado,
por ver si de mi le tienes.
Dáme una empresa, ó memoria,
y no para que me acuerde,
sino para que me adorne,
guarde, acompañe y esfuerce.
Zelosa estaba Celinda,
que envidiosos, como suelen,
á Zayda la de Xerez
dicen que de nuevo quiere.

.....
.....
Ayrada responde al moro,
si en las cañas te sucede,
como mi pecho desea,
y el tuyo falso merece,
no volverás á San Lúcar

tan ufano como sueles
á los ojos que te adoran,
y á los que mas te aborrecen.
Y plegue á Alá que en las cañas,
los enemigos que tienes
te tiren secretas lanzas,
por que muéras como mientes.
Y que traigan fuertes jacos
debajo los alquiceles,
porque si quieres vengarte,
acabes y no te vengues.
Tus amigos no te ayuden,
tus contrarios te atropellen,
y que en hombros de ellos salgas
cuando á servir damas entres.
Y que en lugar de llorarte
las que engañas y entretienes,
con maldiciones te ayuden,
y de tu muerte se huelguen.
Piensa Gazul que se burla,
(que es propio del inocente,)
y alzándose en los estribos,
tomarle la mano quiere.
Miente, le dice, Señora,
el moro que me revuelve,
á quien estas maldiciones
le vengan, por que me venguen.
Mi pecho aborrece á Zayda,
de que la amó se arrepiente,
.....
.....

tan ufano como sueles,
á los ojos que te adoran,
y á los que mas aborreces.
Mas plegue Alá que en las cañas
los enemigos que tienes,
te tiren secretas lanzas,
por que mueras como mientes,
y que traigan fuertes jacos
debajo los alquizeres,
por que si quieres vengarte,
acabes, y no te vengues:
tus amigos no te ayuden,
tus contrarios te atropellen,
por que muerto en hombros salgas,
cuando á matar damas entres,
y que en lugar de llorarte
las que engañas y entretienes,
con maldiciones te ayuden,
y de tu muerte se huelguen.
El Moro piensa que burla,
que es propio del inocente,
y alzándose en los estribos,
tomarle la mano quiere.
Miente, le dice, Señora,
el Moro que me revuelve,
á quien esa maldicion
le cáiga, por que me vengue,
mi alma aborrece á Zayda,
y de su amor se arrepiente,
que su desden y tu amor
han hecho su fuego nieve.

malditos sean los años,
que la serví por mi suerte:
dejóme á mi por un moro,
mas rico de pobres bienes.
Esto que oye Lindaraxa,
aquí la paciencia pierde;

.....
.....

á este punto pasó un page
con sus caballos ginetes,
que los llevaba gallardos
de plumas y de jaeces.

La lanza con que ha de entrar
la toma y fuerte arremiete,
haciéndola mil pedazos
contra las mismas paredes.

Y manda que sus caballos
jaeces y plumas truequen;
los verdes truequen leonados
para entrar leonado en Gelves.

QUINTANA, TOMO 2.^o, PÁGINA 13.

En los solares de Burgos
á su Rodrigo aguardando,
tan en cinta está Gimena
que muy cedo aguarda el parto.
Cuando ademas dolorida,
una mañana en disanto
bañada en lágrimas tiernas,

Malditos sean tres años
que la servi por mi suerte,
pues me dexó por un Moro
mas rico de pobres bienes.
Oyendo aquesto Celinda,
aquí la paciencia pierde,
cerró la ventana ayrada,
y al Moro el cielo que tiene.
Pasaba entonces un page
con sus caballos ginetes,
que los llevaba gallardos
de plumas, y de jaeces:
la lanza con que ha de entrar
toma y furioso arremete,
haciéndola mil pedazos
contra las fuertes paredes,
y manda que sus caballos
jaeces y plumas truequen,
las verdes truequen leonadas
y parte furioso á Gelves.

ROMANCERO GENERAL (folio 197).

En los solares de Burgos,
á su Rodrigo aguardando
tan incierta está Ximena,
que cedo esperaba el parto.
Cuando ademas dolorida,
una mañana en disanto,
bañada en lágrimas tristes

tomó la pluma en la mano;
y despues de haberle escrito
mil quejas á su velado,
bastantes á domeñar
unas entrañas de mármol;
de nuevo tomó la pluma,
y de nuevo tornó al llanto,
y de esta guisa le escribe
al noble rey don Fernando:
A vos, mi Señor, el Rey,
el bueno, el aventurado,
el magno, el congueridor,
el agradecido, el sabio;
la vuesa sierva Gimena,
fija del conde Lozano,
á quien vos marido disteis,
bien asi como burlando;
desde Burgos os saluda,
donde vive lacerando
las vuestas andanzas buenas,
llévevoslas Dios al cabo.
Perdonadme, mi Señor,
si no os fablo muy en salvo,
que si mal talento os tengo
non puedo disimulallo.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

tomó la pluma en la mano.
Y en despues de haberle escrito,
mil quejas á su velado,
bastantes á domeñar
unas entrañas de un mármol,
De nuevo toma la pluma,
y abrió de nuevo el llanto,
y en esta guisa le escribe
al noble Rey don Fernando.
A vos el mi Señor Rey,
el bueno, el aventurado,
el Magno, el conqueridor,
el agradecido, el sabio.
La vuestra sierva Ximena,
fija del conde Lozano
á quien vos marido distes,
bien asi como burlando.
Desde Burgos os saluda
donde vive lacerando
las vuestras andanzas buenas
Dios os vos las lleve al cabo,
Perdonedes me, Señor,
que no tengo pecho falso,
y si mal talante os tiene
no puedo disimularlo.
Y estoy de vos querellosa,
y os escribo mal mi grado,
magüer que enemiga os tengo
á fuerza de mis agravios.
Respondedme en puridad,
con letras de vuestra mano,

.....
.....
¿Qué ley de Dios os enseña, sup liu
que podais por tiempo tanto, unazed
cuando afincaís en las lides, un xanu
descansar á los casados? un arnan oñi
¿Qué buena razon consiente, ónde y
que á un garzon bien dómeñado, ca y
falagüeño y humildoso, yñ el sidou le
le mostreis á ser leon bravo? av A
¿Y que de noche y de dia unand le
le traigais atraillado, ca le unand le
sin soltalle para mi, le unand le
sino una vez en el año? a unand le
Y esa que me le soltais, unand le
fasta los piés del caballo, un and le
tan teñido en sangre viene, un and le
que pone pavor mirallo, un and le
Y cuando mis brazos toca, un and le
luego se duerme en mis brazos; a un
en sueños gime, y forceja, un and le
que cuida que está lidiando, un and le
Y apenas el alba rompe, un and le
cuando lo están acuciando, un and le
las esculcas y adalides, un and le
para que se vuelva al campo, un and le
Llorando vos lo pedí, un and le
y en mi soledad cuidando, un and le
de cobrar padre, y marido, un and le
ni uno tengo, ni otro alcanzo, un and le
Que como otro bien no tengo, un and le

aunque yo al mandadero
le pagase el aguinaldo.
¿Qué ley de Dios vos otorga,
que podáis por tiempo tanto,
como ha que fincays en lides,
descasar á los casados?
¿Qué buena razon consiente,
que á un garzon bien doctinado,
falaguero, y humilde, y con
le enseñeis á ser Leon bravo?
Y que de noche y de dia
le tengades atraillado,
sin soltarle para mí,
sino una vez en al año.
Y esa vez que le soltais,
fasta los piés del caballo
tan bañado en sangre viene,
que pone pavor mirarlo.
Y no bien mis brazos toca,
cuando se duerme en mis brazos,
y en sueños gime, y forceja,
que cuida que está lidiando.
Y apenas el Alva rompe,
cuando le están acuciando
las esculcas, y Adalides,
para que se vuelva al campo.
Lástima tiene de verle
tan astroso, y acosado
la su madre, y los mis ojos,
de tanto llorar cansados.
Y aun cuando se desposó,

y me lo habedes quitado,
en guisa le lloro vivo,
cual si estuviera enterrado.
Si lo faceis por honralle,
mi Rodrigo es tan honrado,
que no tiene barba, y tiene
cinco Reyes por vasallos.
Yo finco, Señor, en cinta,
que en nueve meses he entrado,
y me podrán empecer
las lágrimas que derramo.

.....
.....
.....
.....
Non permitais se malogren
prendas del mejor vasallo,
que tiene cruces bermejas,
ni á Rey ha besado mano.

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

fizo tan buen desposado,
que pasar no le dejastes,
tres veces en cuatro Mayos.
Si lo faceis por honrarle,
asaz Rodrigo es honrado,
pues no tiene barba, y tiene
cinco Reyes por vasallos.
Yo finco, señor, en cinta,
y en nueve meses he entrado
y me pueden empecer
las lágrimas que derramo.
Que como otro bien no tengo
y me lo avedes quitado,
en guisa le lloro vivo,
cual si estuviese enterrado.
Non permitais que mal goce
prendas del mejor fidalgo,
que sigue Cruces bermejas,
ni á Rey ha besado mano.
Doléos, noble Señor,
de ver que acueste á mi lado,
en vez de su mancebía
una vieja, y suegra al cabo.
Que aunque me muestre cariño
dos cerebros entranzados,
mala amistanza mantienen,
en un hogar y un estrado.
Dad mi escrito á las llamas
non se faga del palacio,
que en malos barruntadores
non me será bien contado.

Y enderezadme este tuerto,
ya sabeis lo que os demando,
mirad que se ofensa el cielo
de fecho tan mal guisado.

Para quitar el amargo de especies tan desabridas, cierro esta plana con este romance viejo que desmiente al señor Quintana.

ROMANCE.

Yo me levantara, madre,
mañanica de San Juan;
vide estar una doncella
ribericas de la mar.
Sola lava y sola tueree,
sola tiende en un rosal.
Mientras los paños se enjugan,
dice la niña un cantar:
«¿Dó los mis amores? ¿dó los,
dónde los iré á buscar?»
Mar abajo, mar arriba
diciendo iba un cantar;
peine de oro en las sus manos,
por sus cabellos peinar.
«Dígame tú el marinero,
(que Dios te guarde de mal)
si los viste á mis amores,
si los viste allá pasar.»

NOTA.

El resultado de estas observaciones es que de las piezas en él contenidas se debe usar con suma desconfianza por hallarse su texto arbitraria y torpemente alterado y corrupto = Cádiz 24 de Agosto de 1823 = Gallardo.

Y en adelante este teatro
ya sabéis lo que os demandó
mientras que se olvida el cielo
de todo tan mal guiado.

Para quitar el cargo de especie tan lasti-
mable, quiero esta plaza con este romance visto
que desahuce al señor Guisano.

ROMANCE

Y en adelante, nada
dejaré de ser loco,
que este sea el motivo
de mi vida.
Yo sé que es un error
dejar la vida y el amor
que todo en la vida
se acaba por todos los caminos.
Pero si me he perdido
y he de ser un loco y un loco
de la vida, ¿qué importa?
Yo sé que es un error
dejar la vida y el amor
que todo en la vida
se acaba por todos los caminos.
Pero si me he perdido
y he de ser un loco y un loco
de la vida, ¿qué importa?
Yo sé que es un error
dejar la vida y el amor
que todo en la vida
se acaba por todos los caminos.
Pero si me he perdido
y he de ser un loco y un loco
de la vida, ¿qué importa?

NOTA

El resultado de estas observaciones es que
de las piezas en él contenidas se debe sacar con
suma discreción por hallarse en texto arbi-
trario y largamente alarido y corrupto = Cádiz
21 de Agosto de 1872 = Gallardo.

ILUSTRACIONES.

Los nombres individuales que se apropian las personas para figurar en el mundo encantado de la poesía, despojándose del vulgar y ordinario que llevan en este mundo de amargas realidades, constituye una parte muy curiosa del lenguaje poético. El español, como en todo, es felicísimo en este punto, y posee un caudal riquísimo de nombres poéticos significativos y sonoros en que aventaja indispensablemente á todos los idiomas de Europa, incluso el italiano.

Cuando siento esta absoluta hablo desnudo de toda preocupacion nacional, cerrando los oidos á la pasion para no atender sino á la naturaleza, segun el rigor de los principios constitutivos de la armonia de las lenguas: si bien como es materia esta en que tan poderosa influencia tiene el hábito, no será mucho de maravillar que á pesar de todo mi esmero me quede todavia algun dejo de preocupacion. Que tanto pueda en esto el prestigio de la costumbre, lo prueba incontrastablemente un hecho que citaremos por via de ejemplo; y es que á los oidos ingleses suenan regaladamente ciertos nombres poéticos que á los españoles no les hace mayor gracia: y para los franceses son música celestial.

Cito de propósito la lengua francesa, para que mas resalte la disonancia; pues en lo demas es necesario tener el tímpano de palo bobo, para no conocer que comparar en punto de armonia el frances con el castellano, seria comparar con un piano un pito de castrador.

Es de notar, ante todo, que en la antigua poesia española no fué admitido el uso de los nombres poéticos que despues tanto ha prevalecido. La reserva y severidad de las costumbres de nuestros bigotudos abuelos no debió de permitir esa licencia poética, la cual no princi-

pió hasta el reinado del paladín Carlos primero. La galanteria caballeresca de los siglos anteriores no permitia que el trovador mas galan apellidase á su dama sino con los nombres generales que significan el imperio de la hermosura sobre todos los corazones; así es que el tratamiento principal de toda dama era el de «Señora» (Vea-se las págs. 5, 29, 30, 75, 81, 83, tomo 1º.)

Despues se inventó el disfraz de los nombres poéticos para amantes y amadas, ya ajustándose las galas traídas de las musas griegas y latinas como Filis, ya adoptando el fácil anagrama que en nuestro idioma produce nombres dulcísimos como «Belisa» por «Isabel», «Nise» por «Inés» y otros mas ó menos felices con los cuales quedaban las damas tan disfrazadas y desconocidas, como escondido quedaria cualquier galan poniéndose detrás de una puerta vidriera.

Como quiera, como esta es una parte de las galas poéticas que hace su figura en la funcion de máscaras donde el mundo real se trasforma en el fantástico de la poesia, he querido hacer reseña de los nombres de esta especie usados en esta obra; á cuyo fin he evacuado el tomo primero y segundo.

Este trabajo que á algunos puede parecer ocioso é impertinente, tiene ademas de la utilidad indisputable que reconocerá todo curioso in-

vestigador de las invenciones humanas, otra muy especial. Es sabido entre los inteligentes en nuestra historia literaria que ciertos ingenios españoles adoptaron para sí y para sus damas ciertos nombres poéticos, por los cuales se pueden reconocer algunas composiciones suyas que andan sin su verdadero nombre.

A la musa comun con otras naciones que tenemos los españoles para la invención de nombres poéticos, se agrega otra que nos es peculiar: la de los nombres «moriscos,» que nos recuerdan la servidumbre de siete siglos á que dejó condenada á la nacion española un rey mal regido, y siete siglos de guerra y hazañas gloriosas en que los españoles lucharon con fortuna desigual hasta romper tan bárbara coyunda. Pero empecemos nuestra letania, las damas por delante segun dice el galan proverbio,

Alzida, 210.

Amarilis, 252, 266, 279, 320, 334,

Anarda, 302, 375.

Belarda, 259.

Belilla, 235, 262, 266, 328.

Belisa, 241.

Celia, 253, 280, 336, 356.

Clori, 293.

Dóris, 250.

- Fabia, 223.
Felisa, 239.
Filena, 277.
Filis, 201, 219, 222, 263, 269, 287, 297, 298.
Florida, 267.
Floris, 219.
Gila, 265, 266, 272, 315.
Glaucá, 246.
Jacinta, 315, 342, 348.
Juanilla, 113.
Lisarda, 303.
Lisis, 287, 311, 319.
Lucinda, 280, 285, 329, 330, 333, 344, 357.
Marfisa, 295, 325.
Menga, 261, 282, 295, 308, 324.
Miguela, 113.
Narcisa, 258, 323.
Nise, 206.
Rosania, 281.
Silvia, 223, 231, 297, 352.
Tirse, 217.
Tirsi, 287, 290.
Inés, 273, 343.
Ismenia, 264.

Albanio, 217, 264.

Albano, 247.

- Alcino, 219.
Anton, 268, 301, 313.
Belardo, 199, 201, 211, 217, 222, 297, 301.
Bras, 315.
Brasildo, 252.
Celio, 294, 352, 353.
Celindo, 240.
Corino, 251, 311.
Daliso, 206.
Damon, 279.
Fabio, 336, 358.
Fileno, 266, 270.
Gil, 300.
Jacinto, 255, 265, 292.
Lauso, 357.
Lisardo, 267, 278, 321, 334.
Lisio, 289.
Menalio, 238, 284.
Pascual, 265, 367, 272, 282, 295, 298, 301.
Riselo, 96, 225, 233, 235, 244, 257, 334.
Rufino, 280.
Silvano, 258.
Tirséo, 262.
Tirsi, 300.
Tirsis, 279.

NOMBRES MORISCOS.

- Adalifa, 133, 174, 181.
Aja, 131, 133.
Alminda, 104.
Balaja, 152.
Celidaxa, 119.
Celinda, 122, 135.
Daraja, 126, 128, 134, 141.
Fátima, 155.
Galiana, 115, 124.
Gaula, 108.
Jarifa, 160.
Laura, 111.
Lindaraja, 101.
Sarracina, 128.
Zafira, 105.
Zaida, 97, 101, 110, 113, 129, 135, 137, 141
143, 156, 159, 169, 171, 179, 181, 191, 196.

-
- Abenámar, 115, 125.
Abenzulema, 150.
Adulce, 130, 133, 137.
Alarife, 184.
Albenzaide, 95, 98.
Aliatar, 112, 184.
Almanzor, 128.

- Arbolan, 106.
Atarfe, 116, 184.
Audalla, 133.
Azarque, 119, 141, 186.
Bajamed, 126.
Gazul, 95, 98, 100, 101, 104.
Hamet, 107.
Jarife, 128, 143, 145.
Lisardo, 174.
Mulei, 129.
Muza, 126, 156.
Reduan, 116, 155.
Rodamonte, 94.
Sarracino, 124.
Selim, 186.
Tarfe, 128, 171, 180, 190, 196.
Zaide, 180, 184, 188, 191, 194, 196.
Zelimo, 109.
Zulema, 141.

Los mas de estos nombres son familiares en arábigo, como lo son entre nosotros los Fernandez y Rodriguez, pero como tienen para nuestro oido un no se qué de peregrino, basta para ser poéticos.

Este es el lugar, pues hablamos de nombres poéticos, de reclamar en favor de los romances

un nombre pastoril que por ser crisma y confirmacion del inmortal autor del Quijote, debe ser de gran respeto y veneracion.

Alegando Cervantes á Apolo sus méritos y servicios, dice en el «Viaje del Parnaso» (C. IV, folio 18 de la ed. principe).

Yó he compuesto romances infinitos,
y el de los celos es aquel que estimo
entre otros que los tengo por malditos.

Este romance de los «celos» benjamin de los de Cervantes es el que empieza:—«Yace donde el sol se pone» impreso en la parte VII del Romancero general, (folio 214 de la ed. de Medina) y reimpresso en el tomo 1.º de este (pág. 275); debiendo notarse que donde dice Silena, debe decir «Filena» que era el nombre poético pastoril de la dama de Cervantes, segun que él mismo dice en el citado pasaje del «Viaje del Parnaso» al cuarto terceto; estas son sus palabras:

«Tambien al par de *Filis* mi *Filena*
resonó por las selvas, que escucharon
mas de una y otra alegre cantilena.»

Es decir, así como Lope de Vega ha hecho célebre á su dama en sus romances pastoriles,

cantándola con nombre de « Filis » por prados y selvas, así yo en mis romances he hecho famosa á mi querida bajo el nombre pastoril de « Filena. »

Este es el genuino sentido que arroja de sí este pasaje. Sin embargo, don Gregorio Mayans, laborioso erudito á quien debió infinito en el siglo pasado la ilustracion de nuestra literatura, pero que en puntos poéticos no calzaba muchos, ni tenia el mas esquisito gusto, se dejó decir sin mas documento que abonase su dicho que este pasage, que Cervantes compuso una novela pastoril llamada la « Filena » la cual, por injuria de los tiempos, no ha llegado á nuestros dias.

A Mayans no se le atravesó un reparo que salta luego á los ojos: ¿á qué escribir otra novela pastoril, habiendo ya escrito « La Galatea, » y siendo justamente este un género de composicion en que cabe tan poca variedad? Y no es de maravillar solo que no se le ocurriese á Mayans una reflexion tan óbvia, sino que no se le haya alcanzado despues á tantos y tan buenos criticos como han ilustrado la vida y escritos de Cervantes. ¡Prueba lastimosa de lo que contribuye la pereza á arraigar en el alma los errores mas absurdos! Los hombres creen, por no tener el trabajo de pensar.

Esta especie de la novela pastoril « Filena » la han repetido sin exámen, ni discernimiento

crítico, Ríos, Pellicer, Quintana (ed. del Quijote de la imprenta Real en seis tomos en 12.^o), y últimamente Navarrete

El voi-ci cependant comme on écrit l'histoire!

Otro error relativo á Cervantes creo ha de haber adoptado con nimia candidez este ilustre académico, el cual debo dar por el pié antes que se arraigue y se propague mas. En la curiosa vida del autor del Quijote que se acaba de estampar en la última edicion que la Academia española ha hecho de esta obra inmortal, Navarrete asienta bajo el testimonio de un canónigo de Plasencia, que vive (y bebe) en Simancas, dirigiendo el archivo general del Reino, que Cervantes fué algunos años escolar en Salamanca. Cursando en esta universidad, conocí yo al señor canónigo familiar del docto obispo Tavira; y porque le conozco, sé el poco crédito que se merece una especie tan nueva, que no tiene otros fundamentos criticos que el testimonio de su palabra. Dice, pues, el señor canónigo don Tomás Gonzalez, que en unos mamotretos antiguos de matriculas de Salamanca, vió puesto á Miguel de Cervantes como estudiante matriculado de aquella Universidad: «pero» (nótese este «pero,» que es notable) pero que como despues le hicieron canóni-

go, y tras canónigo archivero, etc., no ha podido evacuar la cita y confirmar la especie.

Enhorabuena que él no pudiese por sí apurar despues ese hecho (que para mí nó es sino dicho): pero ¿no podia escribir á Salamanca? Los asientos de matricula estan en la secretaría y archivo de la Universidad: sobre todo, él que los vió, dirá dónde. Mas al cabo el dar ese descarte, en Gonzalez no argüirá, á lo sumo, mas que una cabeza, no la mas lógica: él no escribia de propósito la vida de Cervantes; y si por acaso levantó esa liebre, el correrla y matarla era incumbencia de Navarrete. Navarrete en este puntó no tiene disculpa en rigor critico; pero yo que conozco su honradez y laboriosidad, me persuado á que aquí su buen corazon pudo mas que su buena cabeza. En su cabeza no podia caber ni la imaginacion siquiera de que un sugeto de las campanillas del doctor don Tomás Gonzalez, catedrático de retórica del gremio y claustro de Salamanca, académico de tal y tal, etc., etc., etc., fuese capaz de tal supercheria (que yo la creo tal). Yo, mientras no se me presente documento justificativo de semejante aserto, creeré siempre que todo ello es una invencion gratuita del insigne *Pofrigindo* (nombre poético de Gonzalez cuando no tenia mondada la coronilla): conozco su ventolera; él ha querido que en la nue-

va vida de Miguel de Cervantes se le ponga su nombre moldeado con todos los arrequives de doctor y canónigo y académico... y á esa vana pompa ha sacrificado el honor y la verdad. En suma; ese, en mi sentir, ha sido un golpe á lo Eróstrato: *cognosco hominem*.

....Deh! vi conosco » Casti.

Nota. Escribí hasta aquí estas ilustraciones en Sevilla, en la cárcel llamada de los Señores, por noviembre de 1824.

G.

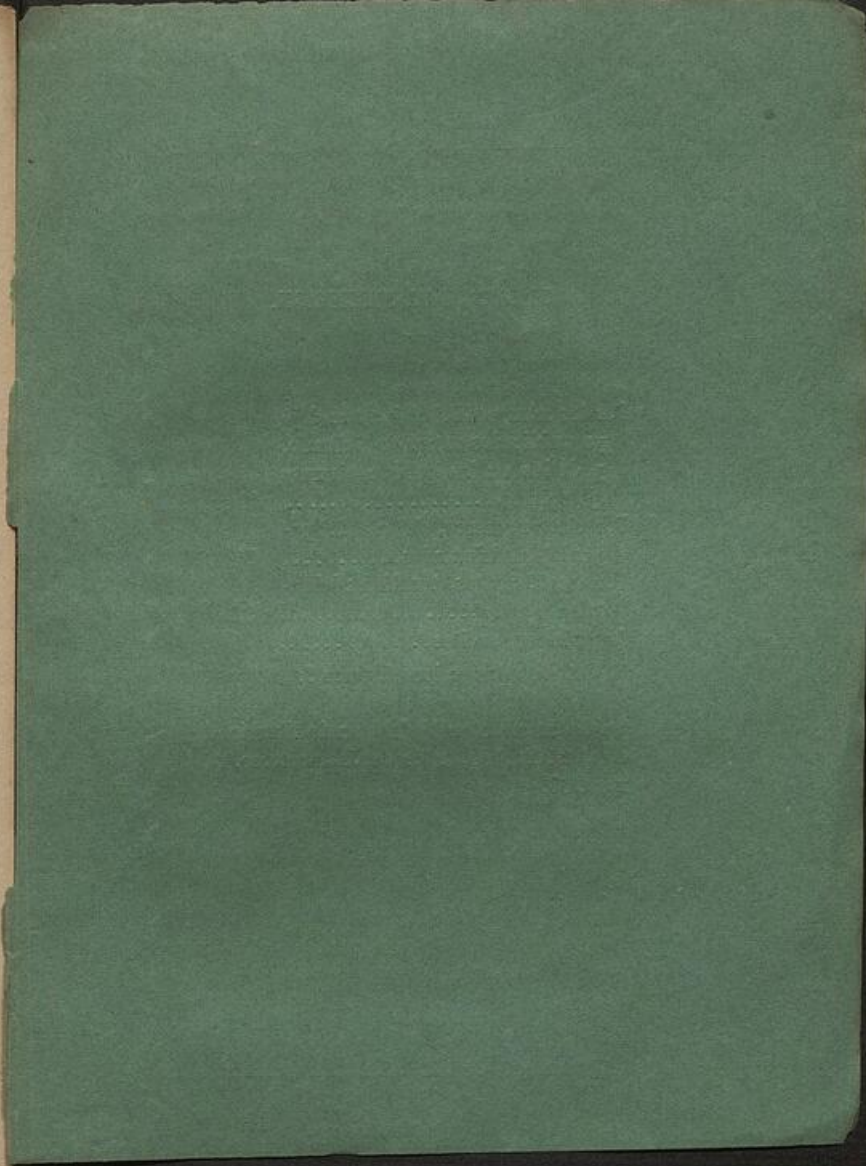
Las líneas de puntos de los romances, indican los versos suprimidos por el señor Quintana.

(El Editor.)

de una de las cosas de las que se han
comunicado hasta ahora con los
doctores y con los señores de
gobierno de este reino y de
sucesos que en el mundo se han
pasado desde el año de 1763

de la España hasta el año de 1763
en Sevilla en la casa de los señores
de la familia de 1763

Las cosas de las que se han
comunicado hasta ahora con los
doctores y con los señores de
gobierno de este reino y de
sucesos que en el mundo se han
pasado desde el año de 1763



PRECIO DE LA SUSCRICION.

Por los números 1. ^o al 5. ^o que dejó ya publicados el Sr. de Gallardo, y de los cuales quedan algunos ejemplares.....	16 rs.
Por siete números, 6. ^o al 12. ^o pa- gándolos adelantados.....	24
Por los 12 juntos, tambien adelan- tados.....	32
Los números sueltos.....	4

Están en prensa los números 6.^o, 7.^o y 8.^o

Se suscribe en Madrid en la librería de
don José Dochao, calle de Jacometrezo, nú-
mero 63.